

Sorprendidos por la Gracia (Cap. 2)

Josué 2:1-24; 6:17, 22-25; 9:1-27

Segundas oportunidades

A sus 89 años, **Colin Thackery**, un jubilado que vivía en el oeste de Londres, tenía una vida de historias grabadas en su ser. Tras la muerte de su esposa de sesenta y seis años, subió al escenario de *Britain's Got Talent*. Cuando comenzó a cantar, la audiencia fue transportada por la melodía y el peso de sus experiencias, los ecos de un veterano de guerra armonizando con el presente. Las actuaciones de Thackery fueron más que interpretaciones musicales; eran ventanas a su alma, cada nota resonando con las historias de su servicio militar. Con cada ronda que pasaba, la anticipación crecía mientras los espectadores se preguntaban si este héroe experimentado podría conquistar un nuevo tipo de escenario.

La gran sorpresa se desveló en un momento culminante cuando la competición llegó a su ronda final. La tensión alcanzó su punto álgido, y entonces, el anuncio resonó en todo el auditorio: **Colin Thackery**, el pensionista de Chelsea de 89 años, ¡era el ganador de *Britain's Got Talent*! Su victoria no fue solo un triunfo del talento; fue un testimonio del poder transformador de una **segunda oportunidad** bien aprovechada.

Como líder, **Josué** se presenta ante los israelitas a quienes se les da una **segunda oportunidad** para entrar en la **Tierra Prometida**. Se puede sentir la tensión en el aire. Cuarenta años antes, otra generación se enfrentó a una tarea similar y fracasó estrepitosamente (Números 13; 14). Tuvieron una gran oportunidad de hacer realidad las promesas de Dios en sus vidas, pero fallaron de manera abismal. La pregunta que las palabras iniciales del segundo capítulo de Josué evocan en la mente del lector es: ¿Cómo usarán los israelitas esta **segunda oportunidad**? ¿La aprovecharán al máximo con la ayuda de Dios, o su falta de compromiso y terquedad harán que la malgasten de nuevo?

El esfuerzo inicial para conquistar la tierra implicó un reconocimiento estratégico en lugar de una dependencia pasiva solo en la fe. Este enfoque, lejos de indicar una falta de confianza en la palabra de Dios, subraya el concepto de que tomar en serio la **guía divina** requiere un compromiso proactivo. La intervención divina no anula la responsabilidad humana. La narrativa traslada el foco de Josué a **Rahab** y los cananeos, afirmando la promesa de que «nadie podrá hacerte frente» (Josué 1:5), y que el Señor ha entregado la tierra en sus manos (Josué 2:9, 24). El capítulo 2 presagia la caída de **Jerico** en el capítulo 6. El trato de Rahab con los espías israelitas introduce suspense, despertando curiosidad sobre su destino.

Josué 2 establece paralelos con otras dos historias del pasado de Israel. La primera es la historia de los espías en Números 13, que presenta el encargo, la incursión, el descubrimiento, el regreso, la presentación, el informe y la posterior decisión de los doce espías. La historia de Rahab oculta de manera única la identidad del escurridizo objeto

valioso que los espías buscaban, preparando el escenario para la **sorpresa final**. ¡La propia **Rahab** es el **descubrimiento inestimable** de la misión de reconocimiento! Es acogida en la comunidad del pacto y finalmente se convierte en **ancestro del Mesías** (Mateo 1:5).

La segunda historia recordada en Josué 2 es uno de los episodios más profundos y oscuros de la historia de Israel hasta la fecha: la descarada, inmoral y rebelde violación del pacto con Dios en **Baal-peor** (Números 25:1-3; 31:16). La historia comienza con una curiosa tensión que surge de una asociación entre **Rahab**, presentada como prostituta, y la mención del punto de origen del evento, **Sitio** (Shittim), una ubicación que evoca el recuerdo del desenfreno licencioso de Israel con las mujeres moabitas. Luego, el texto nos informa que los espías entraron en la casa de Rahab y *se acostaron allí* (Josué 2:1).

La razón por la que los espías eligieron la casa de Rahab radica en el hecho de que el establecimiento de una prostituta sería un lugar discreto para que los extranjeros lo visitaran, proporcionando una entrada sin llamar la atención. Probablemente funcionando como una posada o taberna, la casa de Rahab era también un centro para recopilar información, lo que la convertía en una elección estratégica para los espías. Los espías son fieles a su misión y, a diferencia del pueblo de Israel en Sitio, evitan cualquier posible distracción y se centran en recopilar información esencial para el éxito de la conquista. Utilizan bien la **segunda oportunidad** proporcionada por la **gracia de Dios** y demuestran que la historia negativa no tiene por qué repetirse cuando confiamos en Dios.

Al ir a la casa de Rahab, algunos pueden tener preguntas sobre la naturaleza de su visita. Aunque el término hebreo *shakab* utilizado en el texto puede tener connotaciones sexuales, ya que significa «*acostarse*», en este contexto, tales implicaciones no están presentes. El texto hebreo especifica que «*se acostaron allí*» (énfasis mío), y aunque *shakab* se asocia ocasionalmente con el coito, este matiz no parece aplicable aquí. Para que el verbo implique un significado sexual, normalmente requiere la preposición «*con*» seguida de la designación del compañero. Sin embargo, en este caso, el verbo va seguido de un adverbio, *shammah*, que significa «*allí*», negando efectivamente cualquier insinuación de una posible relación sexual entre los espías y Rahab.

En el núcleo de la **teología cristiana** está la profunda comprensión de la **naturaleza fundamental de Dios como amor** (1 Juan 4:8). Este amor se manifiesta a través de la **gracia**, ofreciendo a la humanidad una **segunda oportunidad** de vida eterna. La Biblia está repleta de casos en los que Dios extiende su **misericordia**, proporcionando segundas oportunidades como testimonio de su amor infinito.

La historia de la nueva generación de israelitas que entra en Canaán, así como innumerables otras instancias en la Biblia en las que Dios ofrece otra oportunidad a los israelitas para demostrarle su lealtad (Salmos 78:40; 130:4; Mateo 23:37), sirve como **principio fundamental para los creyentes**. Estas historias nos motivan a emular el **carácter misericordioso de Dios** en nuestras interacciones con los demás (Lucas 6:36). Reconociendo el impacto transformador de las **segundas oportunidades**, los cristianos

están llamados a extender **misericordia y perdón** a aquellos que han errado o les han hecho daño (Efesios 4:32).

Al ofrecer **segundas oportunidades** a otros, los cristianos reflejan la **misericordia divina** que se les ha extendido a ellos. En esta **reciprocidad de gracia**, los individuos se convierten en instrumentos del amor de Dios. Establecen una **comunidad de gracia** marcada por el perdón, la redención y la oportunidad de nuevos comienzos. ¿Cuándo fue la última vez que hubieras deseado recibir una segunda oportunidad? Comprométete a darle a alguien una segunda oportunidad cuando sea posible, abrazando el **espíritu de Cristo**, en lugar de buscar venganza o complacerte en sus desgracias como resultado de malas decisiones.

Viendo más allá de la superficie

El libro de Josué presenta dos grupos de personas que, a primera vista, parecen ser algo diferente de lo que son. **Rahab** y su familia —así como los **Gabaonitas**— pertenecían al grupo de personas que, según la ley de guerra de Israel (Deuteronomio 20:10-18), debían ser destruidas. Esta categorización es parte de un marco conceptual más amplio que podría resultar extraño para el lector moderno, pero que caracteriza el pensamiento de los autores bíblicos. Comprenderlo nos ayudará a tener una imagen más clara de Dios tal como es retratado en el **Antiguo Testamento** (véase Figura 1).

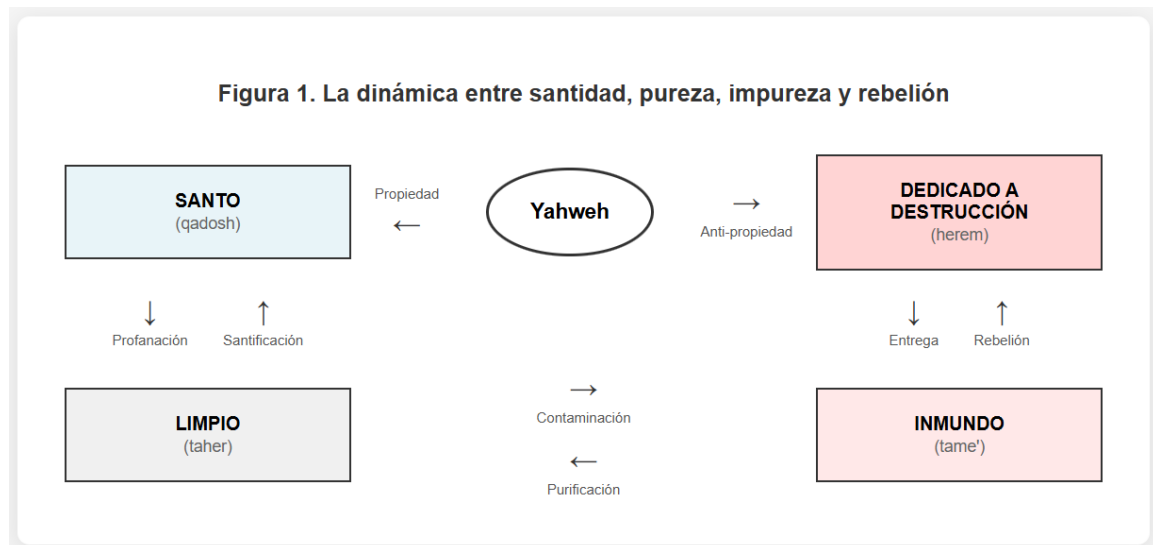
La Biblia presenta la **santidad** como uno de los atributos esenciales de Dios (Éxodo 15:11; Levítico 19:2; 20:26; 1 Samuel 2:2; 6:20). Porque Dios es **santo**, solo personas o cosas santificadas y **puras** pueden permanecer en Su presencia (Salmos 24:2, 3). Al habitar físicamente entre Su pueblo (Éxodo 25:8), el propósito de Dios era que, al contemplar Su santidad, fueran transformados a Su imagen mediante un proceso de **santificación**. A causa del pecado, la humanidad ha sido separada de Dios como fuente de vida y vive bajo el **dominio de la muerte** (Romanos 5:12; 6:23; Hebreos 2:14, 15).

Una expresión de esta noción de que la humanidad ha sido sometida al ciclo de nacimiento y muerte a causa del pecado es el concepto de la **impureza ritual** en el **Antiguo Testamento**. Esta impureza ritual tiene tanto una dimensión moral como ceremonial (cultural). Para abordar este estado de impureza, Dios prescribió una serie de ritos de purificación para el pueblo de Israel a fin de ilustrar una de las principales características del ministerio de Jesús para nosotros: nuestra **limpieza del pecado** y sus consecuencias (1 Juan 1:9; Hechos 10:43; 13:38, 39). Sin embargo, si algunos persisten en su estado pecaminoso y no aprovechan la oportunidad que Dios ofrece, pueden llegar a distanciarse tanto de Él que finalmente se negarán a someterse a la voluntad de Dios. En el juicio final, Dios honrará su decisión y les permitirá sufrir la **consecuencia última** de sus elecciones, la **destrucción** (Apocalipsis 20:14, 15). Por supuesto, Dios, en Su **misericordia**, ofrece a todos la oportunidad de someterse a Él y regresar al camino de la **purificación** y la **santificación** (Ezequiel 18:30; Hechos 3:19; 5:31; 2 Pedro 3:9).

Los casos de **Rahab** y los **Gabaonitas** ilustran muy bien este proceso de limpieza. La cultura en la que vivían Rahab y los Gabaonitas se había apartado tanto del ideal de Dios para la

humanidad que Dios decidió intervenir en la historia humana y, como un cirujano, extirpar las células cancerosas del cuerpo para salvarlo (Génesis 15:16; Deuteronomio 9:5; Levítico 18:25-28). En este proceso de intervención, Él ve la **débil fe de Rahab**, quien, a través de la niebla de su cultura pecaminosa, descubre la **luz de la gracia de Dios**. Con un último y desesperado movimiento, ella aprovecha la oportunidad y elige dedicar su vida al único Dios verdadero.

Por supuesto, ¡la vida de Rahab estaba lejos de ser perfecta! No tuvo tiempo de cambiar su estilo de vida, mintió descaradamente a los soldados que registraban su casa, y pensó que podía negociar con los mensajeros de Dios para salvarse como un hombre de negocios que quiere obtener un precio justo por sus bienes (como si pudiera ganarse la misericordia de Dios por la buena obra de esconder a los espías). Aunque no tenía un conocimiento profundo del Dios de Israel, entendió lo suficiente como para reconocer la posibilidad de la **gracia** y reclamar las promesas dadas a los israelitas. Es por esta cualidad que el **Nuevo Testamento** la enumera entre los **héroes de la fe** (Hebreos 11:31; Santiago 2:25). Después de que ella y su familia fueron salvadas, tuvieron que pasar algún tiempo fuera del campamento de Israel (Josué 6:23) como una etapa de **purificación** al comienzo de un largo camino de **santificación**.



A pesar del estilo de vida pecaminoso de Rahab y en medio de un ambiente moralmente decadente dedicado a la destrucción (*kherem*), Dios, en Su **gracia**, reconoció un atisbo de fe que permitió su salvación. Dios reconoció los aspectos positivos de las decisiones de Rahab, específicamente su decisión de unirse a Su pueblo, sin respaldar todos los aspectos de sus acciones. Dios estimó a Rahab por su valor excepcional, su débil fe, su papel como instrumento de salvación y su elección de abrazar al Dios de Israel.

La **confesión de fe** de Rahab (Josué 2:9-11) aparece en un contexto inusual. Tales expresiones suelen ocurrir en la **Ley** y se asocian con el reconocimiento del derecho exclusivo de Dios a recibir adoración (Éxodo 20:4; Deuteronomio 4:39; 5:8). Sus palabras indican una decisión deliberada y reflexiva de reconocer al Dios de los israelitas como la

única deidad verdadera. A través de su confesión, revela una comprensión de la conexión íntima entre la **soberanía de Dios** y el juicio inminente sobre Jericó. Su decisión moral refleja una conciencia de que, ante el juicio de **Yahweh**, solo había dos opciones: persistir en la rebelión y enfrentar la aniquilación, o rendirse con fe y confiar en la **misericordia de Dios**. Al elegir al Dios de los israelitas, Rahab ilustra lo que podría haber sido el destino de todos los habitantes de Jericó si se hubieran vuelto al Dios de Israel buscando misericordia.

La historia de Rahab presenta a un Dios que **ve más allá de la superficie**: ¡un Dios que espera ansiosamente descubrir el más mínimo atisbo de fe para salvar a un ser humano! Donde un humano solo vería suciedad, corrupción, decadencia e inmoralidad, la mirada penetrante de Dios busca el más pequeño destello de fe y lo convierte en el ancla de Su maravilloso acto salvador.

El segundo grupo de personas en el libro de Josué que siguen un camino similar son los **Gabaonitas** (Josué 9). A medida que crece la oposición contra los israelitas invasores y varias ciudades-estado gobernadas por reyes deciden formar una coalición contra los israelitas, los Gabaonitas, que parecen haber tenido un tipo de gobierno diferente (consejo de ancianos en lugar de un rey, cf. Josué 9:11), buscan establecer un **pacto con Israel**.

El discurso de los Gabaonitas se asemeja mucho al de Rahab. Ambos reconocen la **presencia omnipotente de Dios** con Israel y admiten que el éxito de Israel no es únicamente un logro humano (cf. Salmos 78:51; 135:8-11; 136:10-22). A diferencia de otros cananeos, aceptan el plan de Yahweh de otorgar la tierra a los israelitas (Josué 9:1-2; 10:1-5; 11:1-5) y declaran abiertamente que el Señor mismo está expulsando a estas naciones delante de Israel (Josué 2:9; 9:9). Los relatos de la liberación de Egipto y los triunfos sobre Sehón y Og impulsan tanto a Rahab como a los Gabaonitas a buscar una alianza con los israelitas. En contraste con Rahab, quien reconoció directamente su disposición a someterse al Dios de Israel, los **Gabaonitas recurren al engaño**.

En el **antiguo Cercano Oriente**, existen ejemplos de pueblos que optaron por la sumisión para evitar la aniquilación completa, lo que llevó a un estado de servidumbre. Tanto los habitantes de la región del río Seha como la ciudad de Azzi, por ejemplo, fueron perdonados por el rey hitita Murshili II y continuaron viviendo en sujeción. Lo que distingue la narrativa de los Gabaonitas es la manera astuta en que alcanzan tal estatus.

Los Gabaonitas emplean una estratagema estratégica, presentándose como embajadores de una nación distante para engañar a los israelitas y hacer que entren en un **pacto** con ellos. Si bien su motivo para alinearse con Israel puede ser visto como encomiable, su método finalmente resulta en una posición menos favorable dentro de la comunidad israelita en comparación con Rahab. Según Deuteronomio 20:10-18, Israel debía hacer una distinción en su estrategia contra los habitantes de Canaán y aquellos que residían más allá de las fronteras de la **Tierra Prometida**. El alcance del conocimiento de los Gabaonitas sobre estas regulaciones es incierto, pero el texto sugiere una comprensión matizada por su parte.

El término traducido como «astutamente» o «mañosamente» (véase Josué 9:4) tiene una connotación dual. Puede denotar prudencia y **sabiduría** (Proverbios 1:4; 8:5,12) o implicar intención criminal (Éxodo 21:14; 1 Samuel 23:22; Salmos 83:4). En el caso de los Gabaonitas, sus acciones traicioneras provienen de un motivo de **autoconservación**, mezclando la inocuidad de la sabiduría con la falsedad de la malicia. Más allá de la superficie de la amistad, reside una intención de engañar. Los israelitas, al no buscar la **sabiduría penetrante de Dios**, son engañados.

La narrativa de los Gabaonitas invita a la contemplación sobre varios aspectos teológicos, ahondando en la naturaleza del **carácter de Dios**, Su **justicia**, Su **misericordia**, Su **gobierno sobre la historia**, la **libertad humana** y la interpretación de Su voluntad en situaciones marcadas por la contradicción o la ambigüedad. La revelación de Dios a través de Moisés instruyó a los israelitas a abstenerse de formar alianzas con los cananeos y, en cambio, exterminarlos bajo el *kherem* («*anatema*»). Pero el descuido de Israel al no buscar la **guía del Señor** permitió a los Gabaonitas engañar a los israelitas para que formaran una **alianza prohibida**, lo que llevó a un compromiso.

Al reflexionar sobre este escenario, surge la pregunta crucial: ¿Qué hubiera pasado si los Gabaonitas hubieran revelado honestamente su identidad y hubieran buscado misericordia, de manera similar a Rahab? Alternativamente, ¿qué hubiera pasado si los israelitas hubieran consultado al Señor, y el Señor hubiera revelado la identidad de los Gabaonitas? Aunque la respuesta sigue siendo incierta, es concebible que Dios, en Su disposición a salvar en lugar de condenar, podría haberles perdonado. Existe la posibilidad de que consultar Su voluntad podría haber eximido a los Gabaonitas del *kherem*. El **propósito último de Dios** no reside en castigar a los pecadores, sino en presenciar su **arrepentimiento** y otorgar Su **misericordia** (cf. Ezequiel 18:23; 33:11). De hecho, el subterfugio de los Gabaonitas puede verse como un **llamamiento a la misericordia de Dios** y a Su carácter tanto bondadoso como justo.

En contraste con el destino de los cananeos, cuya negativa a arrepentirse y obstinación hacia los propósitos de Dios condujo a su aniquilación (Génesis 15:16), el propósito del *kherem* no era la mera obliteración. El propósito del *kherem* era reemplazar un estilo de vida cananeo corrupto por una sociedad gobernada por los **principios de Dios**. El objetivo no era lograr la **pureza étnica** eliminando a los cananeos, sino más bien establecer una sociedad centrada en la **ley de Dios**. Dios, sin embargo, se abstuvo de emitir un mandato inequívoco a los israelitas, evitando así la ambigüedad y frustrando posibles simulaciones de arrepentimiento por parte de los cananeos. Dado que solo Dios, el **Creador y Juez de la humanidad**, puede discernir los corazones de los individuos (Génesis 18:25), la decisión de perdonar o destruir recae exclusivamente en Él. En el caso de los Gabaonitas, Dios honró su respeto genuino por Él, su búsqueda de la paz sobre la rebelión, y su disposición a abandonar la idolatría y adorar al único Dios verdadero.

Dios ve aún más profundo que la naturaleza engañosa del enfoque de los Gabaonitas. Él ve el deseo de estas personas de rendirse para que puedan vivir, lo cual es la **esencia del arrepentimiento**. La pregunta práctica que enfrentamos hoy no es diferente: ¿Qué vemos

cuando nos mezclamos con los habitantes de las grandes ciudades al comprar comestibles, usar el transporte público, encontrarnos con personas sin hogar o cumplir con nuestras tareas en nuestro lugar de trabajo? ¿Estamos listos para verlos con los **ojos de Dios**: como personas que en lo profundo de sus almas anhelan perdón, gracia y amor; como personas que desean pertenecer a una comunidad que pueda ofrecerles apoyo para vivir de acuerdo con el plan de Dios?

1. Véase la biografía de Colin Thackery en <https://www.colinthackery.co.uk/#bio>.
2. Richard M. Davidson, *In the Footsteps of Joshua* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1995), 47-53.
3. Francis Brown, S. R. Drivers y Charles A. Briggs, "3DŪ (shakab)", *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford: Clarendon Press, 1939), §1012.
4. Para una traducción de estos ejemplos, véase K. Lawson Younger, *Ancient Conquest Accounts: A Study in Ancient Near Eastern and Biblical History Writing*, *Journal for the Study of the Old Testament, Supplement Series 98* (Sheffield, Inglaterra: Sheffield Academic Press, 1990), 202, 203.
5. Jerome F. D. Creach, *Joshua, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching* (Louisville, KY: John Knox Press, 2003), 88.